

# JUAN I. DE IZTUETA

## y el Prólogo de su GUIPUZCOACO DANTZAC

Precedido de algunas reflexiones intrascendentes  
acerca de la traducción y los traductores.

Por R. BOZAS-URRUTIA

«Si me preguntaran, ¿cuál cree Vd. que es el libro vasco cuya traducción es más interesante desde el punto de vista científico?, yo elegiría sin vacilar el Peru Abarca». Así se expresa el Dr. Justo Gárate en su libro «La época de Astarloa y Moguel» (Bilbao 1936, pág. 67).

Yo me permitiría recomendar igualmente la traducción del «Guipuzcoaco dantza gogoangarrien condaira» de Juan Ignacio de Iztueta; pues, a semejanza del de Moguel, desborda lo estrictamente literario en todo su contenido; su tercera parte es un perfecto manual técnico de danza vasca. Posee además otras cualidades que lo hacen sumamente simpático y digno de ser conocido y estimado por todos aquellos vascos o no vascos, que sienten cariño por esta tierra. Y es también, como lo recuerda Michelena (1), la primera obra en vascuence escrita por un guipuzcoano sobre temas no religiosos.

En realidad el contenido técnico en esta obra de Iztueta es superior al literario; en cambio el valor literario del Peru Abarca de Moguel está unánimemente reconocido.

La obra que Iztueta escribió muchos años después de publicar aquella, o sea, su famosa «Guipuzcoaco provinciaren condaira», es muy superior. Obra de madurez, en la que se ve que a Iztueta, sin dejar de ser él mismo, «se le había hecho la mano». La parte útil de este libro, su parte descriptiva de los usos y costumbres de la Guipúzcoa que él conoció — una Corografía de Guipúzcoa en vasco, como quien dice —, es digna también de traducirse; y desde luego, muy digna de reeditar-

---

(1) L. Michelena. «Historia de la literatura vasca». Pág. 112.

se, pues se halla completamente agotada. Según mis últimas noticias, algo se está ya haciendo en este sentido.

Yo por hoy me limitaré al «Guipuzcoaco dantzac», ya que es la traducción de su prólogo, que acompaña a estas divagaciones, la que me ha servido de pretexto para ellas. Pero advierto desde ahora que o pretendo arrojar nuevas luces sobre Iztueta ni sobre sus obras, diciendo cosas inéditas. Mi propósito es más modesto: contribuir a mantener en primer plano de nuestra pantalla cultural la simpática imagen de este benemérito de las letras y del arte vasco; con la ilusión de que el renovado interés que por aquél pueda promover, decida a algún editor a la reimpresión de sus obras. Y de paso, aprovecho la oportunidad para traer a colación datos, ya conocidos de muchos, pero dispersos en obras y revistas de no fácil consulta.

Vuelvo al Peru Abarca. Ya hay en realidad una traducción castellana de este libro, traducción que el mismo Gárate cita y detalla, y que apareció en las columnas de la revista «Euskaltzale» de Bilbao —que editaba Azkue por los años 1897, 98 y 99—, en columna contigua a la del original. Azkue tradujo un capítulo, y el resto fue labor del señor Gortazar. Yo no conozco esta versión, que a D. Antonio Arrúe le parece sólo regular (2). Quizás tuviera razón Moguel cuando decía que él no se atrevería a hacer una traducción española de su Peru Abarca, a causa de la gran diferencia entre ambas lenguas. Sea como sea, la técnica de la traducción ha progresado mucho desde los días de Moguel (3) pero su libro continúa sin una traducción satisfactoria y editada en libro aparte.

Me gustaría poder extenderme dentro de este tema de las traducciones de ésas y otras obras vascas a los «erderas». Pero no es mi objetivo de hoy, por lo que me limitaré a algunas generalidades, trayendo a la memoria del lector los poquísimos libros vascos que a lo que yo sé, han sido vertidos, bien al francés bien al español. Y haré de paso alguna consideración acerca de las versiones vascas de obras extranjeras. No citaré desde luego aquellas obras que, por voluntad o capri-

(2) Antonio Arrue. Prólogo a la cuarta edición de Peru Abarca. Edit. Icharopena. Zarauz 1965. Kuliska Sorta, 13-14. Pág. 12. (“añiñon-samar”, dice Arrúe).

(3) A quien desee conocer las actuales tendencias de la técnica traductora, remito a los interesantes artículos incluidos en el libro “Cultura biológica y arte de traducir” del Dr. Justo Gárate, debidos a Pablo Shostakovski (en pág. 264) y Charles Duff (pág. 273). Editorial Ekin, Buenos Aires 1943.

También le interesará la lectura del trabajo del Sr. Aroçarena en Gure Herria (año 1950, nos. 1, 2, 3.) “Le problème de la traduction”.

cho de autores o editores, han sido publicados simultáneamente en vasco y español o en vasco y francés.

## Obras originales vascas, traducidas

La primera obra que aparece con la etiqueta de «traduite du basque» es «Les échos du pas de Roland» del notario de San Juan de Luz J.-B. Dasconaguerre. Pero esto fue sólo un ardid publicitario, a fin de atraer el interés de los lectores. La obra interesó en efecto — como suelen interesar todas las de aventuras, de acción dinámica, ocurran dentro o fuera del país — y los lectores reclamaron «el original vasco»... Este no existía, y entonces fueron los apuros del buen notario, quien, aunque euscalduna, no se sentía con fuerzas para hacerlo; tuvo que pedir que le echaran un cable. Se lo echaron y finalmente salió a la luz su «Atheke gaitzeko oihartzunak», en 1870. Lo curioso es que, antes de elaborarse esta traducción de la traducción... original, apareció otra, española esta, hecha por el Sr. Bermingham en 1867, que también exhibía el rótulo de «traducido del vascuence».

Es muy interesante la gestación de esta obra vasca. Los detalles pueden leerse en el «Essai d'une bibliographie de la langue basque» de Julien Vinson. Detalles de primera mano, ya que éste intervino directamente en la tarea, junto al propio Dasconaguerre y a un tercero, un literato labortano cuyo nombre no revela en su «Essai» ni creo haya revelado en parte alguna (he aquí un tema interesante que ofrezco a los rastreadores de datos). Vinson afirma: «La traducción vasca — puedo decirlo, aunque yo haya tomado parte en su redacción — es interesante y está bien hecha». Cuando terminaron su cometido, que duró nueve días, Vinson envió unos versos de su numen a cada uno de sus colaboradores, cuya primera estrofa decía así:

«Nous avons su plier la taille colossale  
de votre antique langue et polir ses contours;  
nous avons terminé l'oeuvre monumentale  
sous nos hâtives mains élevée en neuf jours.»

Y uno de los otros — no Dasconaguerre, desde luego — que «había aportado al trabajo la parte más activa», le envía, el 8 de marzo de 1870, otras estrofas a modo de agradecida respuesta, de las que me complazco en reproducir la tercera:

«Lan agorra ziteken, bederatzi egun  
iduki gintuzkena zu, ni, Dasco lagun,  
ongi egin nahiak, deskantsurik gabe,  
ethorkirat abian, elkharren herabe.»

«Ce pouvait être un travail stérile, pendant neuf jours celui qui nous a tenus, vous, moi, le camarade Dasco, voulant faire bien, sans prendre de repos, en vue de l'avenir, notre souci aux uns et aux autres.» (Traducción de Vinson.)

Podrá el lector sonreír ante la grandilocuencia de estos versos de Vinson; pero recuerde la época en que se escribieron, y que el libro en cuestión fue en verdad la primera novela escrita en lengua vasca. Además, hubo que vencer grandes dificultades para llevarla a buen término, pues Dasconaguerre había encargado la versión euskérica a diversos escritores vascos, ninguno de los cuales, por distintos motivos, cumplió el encargo. Y también hubo serias dificultades que surgieron a raíz de la publicación de la primera edición francesa. Esta apareció en 1866; y cuando «el camarada Dasco» empezó a ocuparse en hacer una amplia propaganda de su libro, se halló con lo que no había previsto, con «la intolerancia y el exclusivismo del partido clerical», pese al espíritu «incontestablemente religioso de su novela». Se vio obligado a ceder, a fin de evitar la propaganda contraria con que le amenazaban en los medios clericales; y reemplazó aquellos pasajes de la primera edición que desagradaban al clero vasco, por «banalidades acerca de las monjas, los frailes y la fe religiosa». Vinson comenta desdeñosamente tal demostración de pudibundez y pacatería, y reproduce en su «Essai» esos pasajes de la primera edición, suprimidos luego. Huelga decir que la versión vasca se hizo, no faltaba más, sobre aquella segunda edición reformada.

Como he dicho, se ha llamado a «Atheke gaitzeko oihartzunak» «la primera novela en vascuence». En 1919 fue reeditado por Euskal-Esnailea, completando un tomo de 118 páginas 16×11 cms. Quien no pueda consultar el «Essai» de Vinson, podrá leer un interesante resumen de las principales circunstancias que acompañaron la gestación y publicación de este simpático libro, en la «Historia de la Literatura vasca», del P. Villasante.

\* \* \*

En la Vasconia peninsular y en 1919 apareció, en Vergara, «La cveja perdida», traducción al español de «Ardi galdua» de R. M. de Azkue, publicada a su vez un año antes. Es una traducción muy dis-

cretamente hecha por D. Ignacio García Zabaleta (4). Ignoro los motivos que le impulsaron a hacerla y publicarla. Bien pudo ser un intento de despertar entre los lectores euscaldunas el interés por la obra original y decidirles a leerla. Esto es simple conjetura, claro; es posible que haya personas que estén al corriente del asunto y nos lo quieran aclarar. Sea lo que sea, a mi juicio tal traducción no es demasiado interesante, pues, como es sabido, el interés de «Ardi galdua» no reside en su trama, ni en su desarrollo (5), sino en su contenido lingüístico, ya que es una muestra práctica del «gipuzkera osotua» que reconocía su autor. Naturalmente en una traducción, por buena que sea, el objeto principal del autor desaparece, y con él el interés. Otra cosa sería si el fondo estuviera a la altura del ropaje exterior.

Ultimamente ha aparecido la traducción española del «Guero» de Axular, realizada por el P. Villasante, gran conocedor de nuestros clásicos. Aún no he podido verla, pero admirador de Axular sí puedo decir que aquélla viene a llenar una necesidad largamente sentida.

La obra original va incluida en el mismo volumen.

Y por fin he leído que los catalanes han traducido la amena y muy leída novela policial de Loidi Bizcarrondo «Amabost egun Urgainen», publicada en 1955. Me parece muy bien, y estoy seguro de que habrá sido recibida con agrado. (\*)

## Obras extranjeras traducidas al vasco

Fue mi primera intención la de limitarme a estos breves comentarios sobre las traducciones «del» vasco y pasar acto seguido a hablar de Iztueta y de su obra. Pero no he resistido a la tentación de hacer algunas consideraciones acerca de las traducciones «al» vasco. Me aprovecho para ello de la benevolencia de la dirección de este BOLETIN y de la paciencia del lector. Mi gratitud a aquélla y mis disculpas a éste...

---

(4) "La oveja perdida" Novela escrita a ratos perdidos por D. R. M. de Azkue. Traducción de don Ignacio García Zabaleta. Vergara, Tip. de El Santísimo Rosario. 1919. En el número 182 de Euskalerrriaren alde (1919) leemos que dicho traductor —que por error nombra Ignacio E. Zabaleta— es "un sacerdote joven e inteligente".

(5) Léase el juicio que esta novela mereció al P. Lhande, en RIEV, tomo X, pág. 190.

(\*) No bien acabo este artículo, me entero en "Ondarrak" de Aguirre-Onaindia, de que la novela "Kresala" de D. de Aguirre se halla traducida al francés. Ignoro detalles.

Las traducciones al euskera son bastante numerosas, y aumentan día a día, por fortuna, pues todo lo que se haga en este campo nos parecerá siempre poco; si se hace, claro está, con un cabal sentido de las necesidades y de las posibilidades actuales. Esto es muy importante, y ya ha sido puesto de relieve por personas competentes. Hace ahora 30 años, Ibar, en «Genio y lengua», se dolía precisamente de la falta de aquel sentido a que aludo, en los autores de su tiempo; y censuraba «ciertas traducciones de autores célebres (filósofos, sabios, literatos; de todo hay) que, a juzgar por la forma, parecen hechas mirando sólo a la celebridad de la obra, o al efecto que hubiera de producir en el ánimo de los extraños o de los ingenuos la noticia de su traducción al euskera (entretanto el pueblo euskaldun padece de hambre de lo suyo)».

Así se expersaba Ibar en 1935. Ibar, que puso el dedo en más de una llaga del ulcerado organismo euskérico. ¿Puede hablarse en los mismos términos hoy, treinta años después, a la vista de las traducciones actuales, cuando los escritores viejos han tenido tiempo de meditar, en prolongado ostracismo literario, acerca de los errores que entonces se pudieron cometer? Es un problema muy complejo y muy difícil la respuesta, que en todo caso no puede darla un dilettante como yo (6). A mí me parece que nos hace falta de todo, y que cada escritor ha de dedicarse a los temas que mejor le cuadren, según sus preferencias, según su vocación, y claro está según su preparación específica. No todo traductor puede dedicarse a cualquier tipo de obra por mirar sólo lo que interesa al pueblo. Las obras complicadas, difíciles, cultas, en una palabra, que hoy leen muy pocos, las leerán tal vez algún día numerosos lectores... si partimos del supuesto optimista de que el vascence no desaparezca para entonces.

Así, a primera vista, parece pues muy interesante disponer cuanto antes de buenas traducciones de las mejores obras de la humanidad, aprovechando la buena disposición de los traductores actuales; mas, yo veo algún peligro en esta anticipación, en esta, diremos, preparación de materiales; y es que ignoramos en absoluto cuáles son los rumbos que el vascence literario pueda seguir en un futuro más o menos próximo. Muchas son las tendencias y las pseudo-soluciones, que naturalmente no satisfacen a todos, y en tanto se discuten y se pesan,

---

(6) Otras plumas autorizadas sí que pueden opinar, y así lo hace, por ejemplo, el señor Arrue, en su artículo «Euskeraren batasuna» (La unificación del vascence) en Euzko Gogoia, 1956 (marzo abril) pág. 62: «aunque es verdad que hoy día se habla y se escribe acerca del vascence mucho más que hace varios años, los temas que se tratan en esas conferencias y escritos, me parece a mí que no son a menudo tan interesantes y provechosos como fuera menester».

cada cual continúa escribiendo a su modo, «con tantas opiniones como cabezas». ¿Cuál se impondrá, si alguna se impone? Si lo que resulte de todo esto es, pongamos por caso, la popularización de un euskera «latinizado» — que tantos escritores defienden en la teoría y en la práctica — yo pregunto: ¿qué ocurrirá con aquellas obras, en su género y tendencia tan perfectas, que en nuestros tiempos han salido de las plumas de un Olabide, o de un Zaitegui, o incluso de un Lizardi? Que las próximas generaciones no las comprenderán. El noble afán y el plausible esfuerzo de aquellos insignes autores, ¿habrá sido entonces estéril? Se me objetará, quizás, que un pueblo vasco aleccionado en su lengua, desde la escuela primaria, podrá comprender cualquier vascuence; yo digo que si el pueblo está en condiciones de asimilar aquel vascuence, el «otro», el latinizado, no tendrá razón de ser.

\* \* \*

Dejando para los expertos estos problemas tan peliagudos del euskera, me conformaré con hacer diversas sugerencias sobre puntos menos técnicos.

Primera sugerencia: que los traductores euskéricos no traduzcan al vascuence, o vascuences, de la península, obras en lengua castellana; ni al vascuence de Francia libros franceses. No me parece práctico arrostrar la competencia con los originales. Es también más arriesgado para el traductor. La crítica siempre será más rigurosa con ellos, y sobre todo, los críticos más abundantes, ya que en general — pocas excepciones habrá, si las hay — todo lector vasco capacitado para comprender, supongamos, a Cervantes en vascuence, se hallará más capacitado aún para comprenderlo y saborearlo en castellano.

Se pueden admitir excepciones respetables: libros interesantes pero de poca difusión en lenguas vecinas, artículos que no llegaron ni llegarán a los lectores vascos, etc. Y también, claro está, las obras cumbres de nuestros mejores literatos vascos: Baroja, Unamuno, Lhande, Campión, Salaverría... se entiende, las obras sobre temas del país. Naturalmente que con éstos, aquel riesgo que he mencionado es mayor, pero hay que afrontarlo. A mí personalmente me pareció bien que Echaide tradujera «Las inquietudes de Shanti Andia» de nuestro Baroja. Y aplaudí su valentía al publicarla. Recuerdo que la crítica hizo alusión a cierta ausencia del espíritu barojiano en su versión. Claro, la exigencia es mayor, por parte del lector y del crítico, ambos familiarizados con aquel espíritu barojiano, y con fina sensibilidad para apreciar su presencia o su ausencia. Por mi parte, como nunca había leído el original, la versión de Echaide me gustó. Pero comprendo que

precisamente por no haberlo leído en castellano no tengo autoridad para decidir si Echaide fue «traduttore» o «traditore».

Y a propósito de «traduttore, traditore»: he leído últimamente — con gran retraso a mi pesar — en una revista euskérica, un trozo de «Zalacain el aventurero» de Baroja; y la he leído con placer, pero aún no salgo de mi estupor tras de leer algún párrafo como éste: «A pesar de su título aristocrático, Marqués (el perro de Tellagorri) no simpatizaba ni con el clero ni con la nobleza.» traducido así: «Bere izena aberaskumeena ba-zizun ere, etzan aundikien lagun.» Y este otro: «Yo le saludo con más respeto a un perro de aguas que al señor párroco.» vertido de este modo: «Nik Alkateari baño errespeto aundiagoa diot ur-txakur bati.», en el que también ha suprimido la mención irrespetuosa para el clero, y lo que es peor la ha sustituido por otra igualmente irrespetuosa para con la autoridad civil, demostrando a su vez muy poco respeto por el autor (y por el lector). Leyendo cosas como éstas, que afean los trabajos mejor hechos, se acuerda uno, sin querer, de Vinson...

Ahí va otra sugerencia: he hablado antes de «Amabost egun Urgainen» y de la buena acogida que tuvo. Pero, cosa rara, no se ha insistido sobre éste género, que tanta fama ha dado a una Agatha Christie o a un Simenon. Bueno, yo admito que no haya entre nosotros muchos capaces de producir obras originales de aventuras (policiales, Farwest...) que llamen la atención. Acudir a traducciones de las conocidas, es decir, de obras producidas en castellano o francés o traducidas a esos idiomas, no será práctico, pues hemos de evitar la competencia. ¿Por qué pues no contratar los servicios literarios de algún escritor de notoriedad, de fértil imaginación y dominio técnico de la materia, y encargarle obras de este tipo? El las escribiría en su idioma, y aquí se le traducirían. Se entiende que las obras así obtenidas no podrían publicarse en su idioma original durante un tiempo establecido de común acuerdo. El escritor contratado podría, no sólo hacer episodios independientes, sino también crear tipos y series, para mantener el interés continuo del público (recuérdese a Maigret, a Hércules Poirot, al propio «Coyote») Total, lo mismo que se hace en todas partes.

Esta sugerencia se la brindo especialmente a nuestras editoriales de mayor solera...

Y otra más: ésta, para aquellas entidades que, por su carácter, están destinadas a encauzar de un modo u otro el movimiento literario éuscaro. Principalmente «Euskaltzandi». Sugiero que, además de las orientaciones y consejos sobre determinadas formas lexicales u ortográficas, recomienden las traducciones de aquellas obras que, a su

juicio, y dado el estado actual de la lengua, convendría traducir con preferencia a otras. Y recomendar igualmente que todos los traductores que tengan inédita la traducción de alguna obra importante, o estén trabajando en ella, den noticia de ello, bien a la misma Academia, bien a alguna publicación literaria, o a algún semanario como Herria y Zeruko Argia. En este último he leído alguna noticia de este tipo.

Podría llegarse incluso a la formación de una asociación de traductores, que diera orientaciones e información a sus miembros.

Yo tengo, y otros también, algún motivo para desear esa información y comunicación. No hace mucho un excelente amigo me comunicó que estaba trabajando de firme en traducir la novela «Daniel Webster y el diablo». Pude informarle que ya existía hecha esa traducción, ganadora de un premio en un concurso en Buenos Aires, hace 15 ó 16 años (7). A mi amigo se le fue su entusiasmo y abandonó la tarea. Yo mismo he trabajado con ilusión en la traducción de «Le tour du monde en 80 jours», de Julio Verne, haciendo una versión completa, y otra abreviada para la juventud. Cuando las tenía muy adelantadas me enteré de que ya estaba hecha por otro, y no he continuado. (8)

También el hecho de residir lejos del País Vasco, actuando en solitario, contribuye a que se me ocurran estas cosas, que los que viven en el terruño quizás consideren estrafalarias. Los vascos extranjeriza-

(7) Se trata del primer concurso de traducciones euskéricas organizado por Euskaltzaleak en Buenos Aires en 1949 (?). Se presentaron 31 trabajos. Los tres primeros premios correspondieron: 1.º a «Erraondoko azken danbolinteroa» de A. Campión, traducción del P. Justo Mocoroa; el 2.º a la traducción de «Pusillum», de Fr. Athanasius Biorbum OFM hecha por el P. Ramón de Bera; el 3.º a la traducción «Leloen leloa» del Cantar de los cantares de Salomón, por el P. Bautista de Gaztelu.

Se concedieron además tres premios suplementarios: 1.º a Ceferino de Jemein, por su traducción de la novela «Daniel Webster and the devil» de Stephen Vincent Benet. Está tomado de la versión francesa «Daniel Webster et le diable», y su título vasco es «Webster'tar Danel eta txerrena». El 2.º, a Eladi de Larrañaga, por su traducción de «Hamlet» de Shakespeare, versión inglesa en prosa de Charles y Mary Lamb. Y el 3.º a Jacinto Carrasquedo Olarra, por su «Neskatz zurra maitemíñez» es decir «La discreta enamorada» de Lope de Vega.

Hasta la fecha sólo sabemos que haya sido publicada la primera de esas seis traducciones premiadas, es decir, «Erraondo'ko azken danbolinteroa». Por más que, sabiendo que el señor Mocoroa ha hecho varias versiones de la misma, ignoramos si la publicación será la premiada precisamente.

(8) Según leo en Zeruko Argia, Agustín Zumalabe tradujo esta novela de Verne, antes de la guerra. Al parecer, el original anda extraviado. Hago votos porque aparezca.

dos tenemos otros modos de ver las cosas... En fin, ahí queda eso por si alguien lo toma en serio.

\* \* \*

## Iztueta y sus Guipuzcoaco dantzac

Volvamos a Iztueta y a su libro. Los que lo quisiéramos ver puesto en español tenemos de momento la versión-refundición que hizo el P. José A. de Donostia, con fines prácticos, artísticos; no literarios, sino musicológicos. Como lo advierte previamente, ha entresacado del original «lo que es realmente documento, lo que nos interesa modernamente, dejando de lado los comentarios más o menos retóricos del autor. Esta traducción-refundición del libro de Iztueta está hecha según las normas indicadas por el Instituto Español de Musicología.» (9)

Tuve ocasión de colaborar con el ilustre capuchino en la época en que preparaba su trabajo, hace 10 ó 12 años. Colaboración modestísima, lo reconozco, entre otras razones porque en aquellos tiempos no me atraía el vascuence de Iztueta, ni estaba tampoco en condiciones de apreciarlo. Como luego diré, no he sido el único en sentir ese perjuicio. (10)

Los trozos de Guipuzcoaco dantzac que el P. Donostia no tomó en consideración son: la «Escainza» o dedicatoria a la M. N. y M. L. ciudad de San Sebastián; el prólogo (Itzaurrea) y las páginas de Iztueta dedicadas a las diversiones populares: pelota, versolaris, makilkaris, palankaris, etc. De estos últimos da un brevísimo extracto. Innecesario decir que hace caso omiso de la versión iztuetana de las Memorias de Jovellanos; aquellas que el citado Ibar califica de «verdaderos logogrifos.»

Hoy presento la traducción de dicho «Itzaurrea». Me sería grato proceder a la traducción del resto; es decir, de las partes primera y segunda principalmente, porque la descripción de las danzas y los detalles de sus pasos (es decir «documento») que constituyen materia de la tercera, están transcritas por el P. Donosti con todos los pormenores necesarios. Digo que me sería grato... pero aquella falta de información mutua de traductores — a la que pretendo poner remedio con

(9) José A. de Donosti. Historia de las Danzas de Guipúzcoa, de sus melodías antiguas y sus versos. Instrumentos musicales del pueblo vasco. Edit. Icharopena, s/f. 103 pág.

(10) Véase en la bibliografía que acompaño, “El auresku en Guipúzcoa” por F. Gascue.

aquella mi anterior «sugerencia» — me hace temer si no será tarea ociosa, bien porque otro la tenga ya emprendida, bien porque no se la considere de suficiente interés. En favor de su traducción tengo entre tanto la opinión de mi docto amigo el vascólogo don Angel de Irigaray, quien en su artículo «Glosas a un nuevo cancionero vasco» (11) dice así: «Es notable Iztueta por la calidad de sus dos obras eusquéricas preñadas de noticias inéditas, y que están esperando la versión española; versión que resistirán con garbo; calidad ésta nada despreciable tratándose de un libro vasco. Traducción más necesaria aún por ser el vascuence de Iztueta un tanto conceptuoso y enfático.» Quince años más tarde me ha confirmado verbalmente estos conceptos, e insistido sobre la utilidad de aquella traducción.

## El vascuence de Iztueta

Antes de referirme someramente a algunos aspectos del vascuence de Iztueta, quisiera llamar la atención sobre la supuesta ignorancia de nuestro hombre, que él aireó y varios autores han admitido sin más. Opino que Iztueta incurrió en falsa modestia. Cuando dice que no tiene instrucción, sólo apenas «la suficiente para leer», exagera sin duda. Claro que no alcanzó una alta preparación intelectual; pero es indudable que leyó y asimiló; y que leyó en castellano tanto quizás como en vascuence. Sobre su prosa castellana es difícil opinar. Suele admitirse que en la carta que escribió a Moguel en vascuence y en castellano (a raíz de la polémica entre Fr. Bartolomé de Sta. Teresa y Fleury Lécuse) este último idioma corrió a cargo de su amigo Iturriaga, el fabulista y pedagogo de Hernani. También escribió en buen castellano el prólogo de su libro de melodías, cuarta parte de su historia de las ganzas (Euscaldun anciña-anciñaco...) ¿Es que también éste es de mano ajena? Tal vez sí, o por lo menos retocado por alguien.

Igualmente hay que resaltar su afán de cultivarse y mejorar su estilo. En su segundo libro, escrito casi 20 años después que el primero, se puede advertir su progreso.

El príncipe Bonaparte dijo al P. Uriarte que había que guardarse del vascuence de Iztueta como de «lupuac» (escorpiones) (12). No extrañe tal opinión, ya que el vascuence del zaldibiarra no podía ser de

(11) Angel Irigaray. Glosas a un nuevo cancionero vasco. en BAP 1949, pág. 452. Se refiere a «Flor de canciones vascas» del P. Jorge de Riezu. Buenos Aires, Edit. Ekin, año 1954.

(12) Cartas del P. Uriarte al Príncipe Bonaparte. En BAP, tomo X 1954. Carta 21.

utilidad para los fines lingüísticos de Bonaparte, dedicado a la dialectología. El vascuence de Iztueta no es el de una comarca determinada, y sobre un cañamazo guipuzcoano bordó muchas flores exóticas y otras artificiales: préstamos de otros dialectos y neologismos larramendianos, no siempre bien interpretados por él. Pero el propio P. Uriarte advierte al príncipe que el vascuence de Iztueta tiene cosas buenas y aprovechables.

Así debieron pensar también otros escritores de aquellos tiempos y otros posteriores. Si estamos a la opinión de Carmelo de Echegaray, influyó Iztueta sobre su compueblano F. I. de Lardizábal, autor del popular «Testamentu zarreko eta berriko kondaira». (13)

Por mi parte he hallado vestigios evidentes de «Guipuzcoaco provinciaren condaira» en la obrita titulada «Guipuzkoaren lurrazalbena» (c sea Geografía de Guipúzcoa, pues «lurrazalbena» es una de las varias palabras que se han inventado para ese concepto, además de «erkindea» de «lutelestia» y «Iudiazalda»...). (14).

Por cierto que el juicio de Echegaray cuando compara a Iztueta con Lardizábal provocó la respuesta del presbítero don Ignacio de Belaustegui. Dice don Carmelo en su obra «De mi País» pág. 10: «Pero, ¿parte esa virtud externa (se refiere a la limpieza y pulcritud de la prosa de Lardizábal) está muy lejos de poseer la abundancia y riqueza que, a la continua y sin desmayos, se notan en el lenguaje afluentísimo de Iztueta». El señor Belaustegui, que poco antes de la aparición

(13) Carmelo de Echegaray; De mi país. San Sebastián, 1901. "Persona allegada a ambos me tiene asegurado que del modesto apologista de nuestros bailes, adquirió Lardizabal el buen sabor de su prosa, castiza y pura siempre, pero no pudo prestarle Iztueta aquel entusiasmo suyo, tan simpático y exuberante..."

Recordemos de paso que el que damos es el título exacto y primitivo de la obra de Lardizabal, y no "Testamentu zar eta berrico condaira" que aparece en la edición de Tolosa de 1908. Carmelo de Iturria, hablando de este libro en la nota 16 de su artículo "A. Juan Antonio Ubillos, euskal-idazlea" (Euzko-gogoa, 1956, marzo-abril, pág. 96), pondera la difusión de este Testamento entre los lectores vascos de antaño, y dice que en el término de 50 años tuvo dos ediciones, sin recordar que la edición de 1908, que él da como segunda, fue realmente la tercera. La segunda es de 1887, también de Tolosa (Eusebio López) y es reproducción fiel de la primera de 1855, sin los retoques y correcciones que sufrió aquella tercera, debidas a la mano de don Patricio de Orcaiztegui.

(14) Gipuzkoaren lurrazalbena, de doña Ignacia Pradera, hermana de don Blas. Premiada en segundo lugar en un concurso de Euskalerrriaren alde, en 1914, y luego publicada en Euskal-esnalea en 1915. Se ve que este trabajo ha sido hecho con el "Guipuzcoaren condaira" a la vista, aunque no se pueda hablar propiamente de influencia literaria.

de «De mi País» había publicado en la revista «Euskal Erria» una biografía de Lardizábal (tomo XLIV, 1901), se siente tocado en su amor propio, y al hacer él mismo, poco después, y en la misma revista la reseña del libro de Echeagaray, comenta el párrafo antes transcrito, y dice que esa inferioridad de Lardizábal es debida al tema de su obra; y que, si Iztueta hubiera tenido que hacer aquel Testamento en vascuence, no lo habría hecho mejor. Admite, por lo demás, el mérito de Iztueta. (Euskal-Erria, Tomo cit. pág. 78).

La primera edición de «Guipuzcoaco dantzac» estaba ya agotada en 1877, o sea 50 años después de su aparición, según informa Manterola (15). En 1895 salió una edición que aún podía adquirirse en librerías de San Sebastián 55 años después. (16)

\* \* \*

Sólo conozco dos trabajos en los que se haga un análisis gramatical, siquiera somero, del vascuence de Iztueta. Uno, de Orixe; otro, de Yon Echaide.

N. Ormaechea «Orixe» publicó un artículo en Euskal-Esnalea en 1930 titulado «Iztuetaren euskera». Estudia principalmente su aspecto lexical, toca de pasada algún detalle morfológico y no aborda la sintaxis. Ormaechea, digámoslo de paso, admiraba a Iztueta. En su interesante trabajo «Euskal-literaturaren atze edo edesti laburra» (17) —que continúa hasta hoy siendo la única historia de la literatura vasca escrita en vasco— dice que describir esas danzas no es cosa fácil, y por ello «su

(15) José Manterola. Cancionero Vasco. 1.<sup>a</sup> serie, tomo 1.<sup>o</sup>, pág. 35. San Sebastián, Juan Osés, noviembre 1877.

(16) En Tolosa, Eusebio López, 1895, 206 págs. En ella el editor advierte que sustituye los sonidos “que”, “qui”, por ke, ki; pero que mantiene la c en ca, co, cu.

(17) N. Ormaechea, “Orixe”. “Euskal-literaturaren atze edo edesti laburra”. Euskal-Esnalea, 1927. Nos. 283, 284, 285, 286, 287 y 288.

En el n.º 278 Euskal-Esnalea convocó al concurso anual de literatura. Había cinco temas. El primero era “Euskal elertiarren edesti laburra”, es decir “Breve historia de la literatura vasca”. 110 trabajos se presentaron en total, pero sólo uno para el primer tema, y fue este que nos ocupa, de Ormaechea. El lema que le dio era “Eziña, egiña”, o sea “El imposible vencido”. Traduzco el juicio que mereció al jurado: “Hermoso trabajo; hasta el presente nadie ha investigado tanto en nuestra literatura. No carece sin embargo de defectos. El no decir ni palabra del teatro que don Marcelino Soroa inició y otros muchos han desarrollado, es la omisión que más se destaca. No se pueden dejar de mencionar los temas teatrales al escribir una historia de la literatura”. Se comenzó a publicar el mes siguiente.

vascuence es duro en algunas ocasiones; también bastante a menudo emplea palabras inventadas por él; y arcaísmos, tomados de Axular y otros vascos». En su citado artículo de E. Esnalea advierte que para escribirlo, además de las obras de Iztueta y el diccionario de Larramendi, que tiempo atrás leyó y que recuerda lo suficiente para emitir un juicio aproximado, ha examinado nuevamente la primera parte de Guipuzcoaco dantzac, la introducción y el primer capítulo de Guipuzcoaren condaira y las letras de las danzas de Guipúzcoa. Y divide las materias en tres partes: 1.º Cómo es el euskera popular de Iztueta. 2.º De los neologismos que usa, ¿en qué proporción se hallan los inventados por él? 3.º ¿Y en qué proporción los tomados de Larramendi?

Refiriéndose al Guipuzcoaco dantzac, reconoce que Iztueta también había leído en vascuence, y que sabía bien el euskera popular. Y observa: «Iztueta, cuando no disponía de palabras vascas, no rehuía — como hoy hacemos algunos — decir las cosas bien de una manera, bien de otra. Ya con neologismos, ya con barbarismos (erderismos), es mejor intentarlo que callarse, para que el vascuence se cultive». Y cierra su juicio con estas palabras que reproduzco literalmente: «Itz bitan demagun Iztueta'ren iritzia: Iztueta'ren euskera, tankeraz beroa, gloria, eleeder edo elocuenta da; esatez jalkia, ixurbera, gozoa; itzez ugaria ta aukeratua. Itz berriak, eskuarki, Larramendiren'gandik artuak ditu. Banakaen batzuk bai bereak ere».

El segundo trabajo en que hay interesantes detalles sobre el lenguaje de nuestro protagonista, es decir, el de Y. Echaide, se titula «Amasei seme Euskalerriko». Dieciocho páginas dedica a Iztueta, a su vida y sus obras, y se detiene largamente a analizar su vascuence, concretamente el de «Guipuzcoaco provinciaren condaira». Tres aspectos le interesan: el léxico, el verbo y la sintaxis.

Referente al léxico, además de las palabras guipuzcoanas, emplea aquél palabras de Vizcaya y de los dialectos ultra-bidasoanos; arcaísmos o semi-arcaísmos.

Tocando al verbo, pondera la habilidad de Iztueta, que en esto no desmerece de los viejos autores. Observa que no ha habido, desde sus tiempos hasta hoy, cambio notable en el verbo vasco. Cita de paso algunas flexiones que a veces usa Iztueta, y que no le resultan claras: zatekean o zakean en lugar de zan (etorri zan). Supone puedan tener un matiz dubitativo: zan noski, zan antza (era quizá, era tal vez...). Yo creo haber leído estas flexiones en algún autor guipuzcoano del siglo pasado, pero no he podido dedicarme a localizarlas. Pero he consultado a Aizquibel, quien trae en su diccionario gran cantidad de flexiones. Y veo que incluye «zatekean», pero con un sentido no de

duda, sino de dativo. Encabeza el numeroso grupo de flexiones de este tipo con «zate etortzen» = les viene. Luego «zate» con sus sufijos -la, -larik, lako, etc. Y más abajo, «zateke» = les viene, y «zatekean» y «zatekeana» ambas significando «si les viene». Ese «si», ¿será condicional o dubitativo?

También cita Echaide las flexiones dudosas «diezaten» «ziezaten», usadas por *diete* y *zieten*. Estas no las he hallado en Aizquibel. Creo que las hay numerosas en el librito «Liberalen dotriña pecatu da». (18) Por lo menos en las págs. 11 y 13 leo: «beren etsaiak au arpegian ematen diezate, eta berak izen au ontzat artuaz, ifñolako aitzaki eta apukorik oriei ematen eztiezate.» = sus adversarios se lo echan en rostro y ellos no protestan, ni siquiera lo excusan o atenúan. (pág. 11). «...edo Erromakoioren izena ematen diezate beren banderapekoak eztiranai» «... o ultramontanos (se llaman) todos los conceptos opuestos a los significados por aquellas expresiones.» (pág. 12)

En cuanto a *ziezaten* puede leerse este párrafo de Gregorio de Arrue en Brabante'ko Genoveva: «ain ugari ziran basurde, basautz, ctso, artz eta azeriak non eizteri errutsu ayei nai ainbat lan ematen ziezaten.» O sea, les daban. (19)

(18) Félix Sardá y Salvany, Pbro. "El liberalismo es pecado". Hay muchas ediciones. La primera, en 1884. Epoca de enconadas polémicas político-religiosas. Hoy día se tratan esos asuntos de otro modo, pero este libro sigue publicándose.

Respecto de la traducción vasca, se publicó en Barcelona en 1887, sin nombre de traductor, "Liberalen dotriña pecatu da". El P. Villasante dice en su "Historia" citada, que "debe de ser de un canónigo cegamés llamado don J. M. Echeverría". En 1897, y por suscripción nacional, se publicó también en Barcelona una gran edición en ocho idiomas: castellano, catalán, vasco, portugués, latín, francés, italiano y alemán. Según leo en el Prólogo editorial de la edición castellana que poseo (Ramón Casals, 1960) todas aquellas versiones, salvo la catalana, "fueron hechas por padres de la Compañía de Jesús". Probablemente anduvo en ello el P. J. I. de Arana, y si él no la escribió, debió al menos de figurar, ante los editores, como el autor.

La edición eúscara es: "Liberalen dotriña pecatu da. Galdá bician dau-den aucibideac. Erriaren errevisa deritzan paperaren zucendari D. Felix Sardá eta Salvani (sic) apaizac arguitara emana. Barcelona. Imprenta de La Hormiga de Oro. 1887". El traductor, ignorando que en catalán la terminación -ny es ñ, escribe "Salvani".

La impresión, aunque es buena, está salpicada de numerosísimas erratas, por confusión casi constante entre "n" y "ü" y entre "c" y "e". La obra en sí acaba en la pág. 216 y el resto hasta 238 es un conjunto de oraciones para la misa. Esta parte, impresa en tipo mayor, está exenta de las erratas de la precedente. Quizás el original fuera de otra mano.

(19) Brabante-ko Genoveva-ren bizitz arrigarri miragarria, de Cristóbal Schmid, traducida por Gregorio de Arrúe. Edit. Icharopena. Zarauz, 1960. El ejemplo citado es de pág. 98.

Finalmente aborda Echaide la sintaxis de Iztueta, siempre la de su libro póstumo. Y dice que es lo más flojo suyo; que no se le advierte sentido vasco, y que se ata más que ningún contemporáneo suyo a la construcción castellana. Que especialmente se pasa de la raya empleando los interrogativos fuera de lugar (¡los famosos anafóricos!). En fin, que todo el libro está plagado de semejantes expresiones.

Es evidente, no se pueden negar esas características del euskera de Iztueta, ni su tendencia a abusar de aquellos interrogativos. Pero aún así, ¿hasta qué punto han de llamarse defectos, o ignorancia de la «verdadera» sintaxis vasca? Al juzgar a los hombres de otras épocas según nuestros criterios actuales, corremos el peligro de ser injustos con ellos. Hoy día, para nosotros en general, la sintaxis legítima es la que hemos aprendido en Azkue, en Altube, en Orixé, es decir las oraciones construidas con el elemento inquirido haciendo de severo policía de tráfico. Si los antiguos no conocían estas reglas, y en cambio conocían otras, las que les dieron los maestros de entonces, y las aplicaban como buenas, ¿por qué criticarles y corregirles? ¿Qué dice el gran maestro de todos aquellos, Larramendi, cuando habla, por ejemplo, de los casos de relativo oblicuo? Pues que hay que emplear en vasco el «zeña», «zeñaren», etc., so pena de hablar mal. (20)

Por eso, aunque es natural hacer mención de estos aspectos al hablar de un escritor vasco, me parece en cambio excesivo presentar a continuación de los trozos discutidos, las correcciones hechas por el crítico, aunque este crítico sea un dominador del idioma como es Echaide. No demos por definitiva nuestra sintaxis de hoy, que no sabemos que evolución puede sufrir el euskera en sus esfuerzos por sobrevivir. El mismo Echaide, que corrige severamente a Iztueta, utiliza varias veces en su hermosa novela «Gorrotoa lege» esta expresión «Ala... nola» o sea aquella del Padre nuestro de nuestros abuelos, hoy proscrita: «ala lurrean nola zeruan.» Y no lo hace por inadvertencia desde luego.

El menosprecio que muchos de los modernos escritores han hecho de nuestros clásicos, ha solido traer una consecuencia lamentable: la de que los lectores, imbuidos de prejuicios, desdeñándolos a priori, no intenten leerlos. Algo sé yo de eso; y por ello estoy agradecido a Michelena y Villasante, porque con sus Historias de la literatura me han enseñado a apreciar a aquéllos en lo que valen.

Yo deseaba recordar que otros escritores vascos de aquellos tiem-

---

(20) "Entonces (cuando el *que* del romance viene en casos oblicuos) corresponde en bascuence el relativo *ceña*, *ceñaren* y no otro, *sopena de hablar mal*". Manuel de Larramendi, *El imposible vencido*. 2.<sup>a</sup> edic. San Sebastián, hijos de Ramón Baroja, 1886, pág. 172.

pos fueron tan descuidados como Iztueta en la sintaxis, y quería presentar diversos ejemplos de Moguel, José Cruz Echeverría e Iturriaga, entre otros. Pero no lo hago, por dos motivos: uno, el no cansar más al lector; y otro, tocante a Iturriaga, porque acabo de leer en el BAP n.º 2 de este año de 1965, una «Memoria» sumamente interesante del propio Ituriaga, presentada y comentada por Fr. José I. Lasa en su artículo titulado «Iturriaga, adelantado de las artes pedagógicas sobre el vascuence». En la memoria citada he leído muy complacido lo que dice Iturriaga de sus diálogos Basco-castellanos: «Se reduce a conversaciones triviales propias de su edad, y algunos apólogos que interesen su curiosidad. Se ha procurado que las preguntas y respuestas sean muy cortas, Y QUE LA CONSTRUCCION BASCONGADA SE ACERQUE EN TODO LO POSIBLE A LA ESPAÑOLA, para que entiendan mejor la correspondencia castellana.» Esta advertencia se refiere concretamente al primer libro de sus Diálogos. El segundo es sin duda el que ha llegado hasta nosotros (21) y en el que habrá observado los mismos principios pedagógicos que en el primero. Es decir, que la sintaxis de Iturriaga, bien poco conforme en general al genio de la lengua vasca, es consecuencia de un criterio pedagógico por él adoptado. Esto hace superflua toda crítica de molde estrecho y rehabilita a Iturriaga, pro-sista, a los ojos de tantos modernos vasquizantes. Así lo creo yo al menos.

No resisto, sin embargo, a la tentación de reproducir un trozo original de este mismo prólogo que va traducido más abajo. Difícilmente se le hallará defecto sintáctico alguno. Y como éste, los tiene abundantes Iztueta; también en honor a la verdad, los tienen otros escritores de su tiempo, por lo común tan desiguales aunque no siempre tan interesantes como él.

«Guzia zor zaie, arako beren etorki onari, eta jaioterriko oitura maitagarriai amodiozko naitasun irazekia izanik, saill nekosoai ekin ondoren guziak garaiturik oñ-azpiratu dituzten gure anaia leial biarkilletsu jakintiai. Onelakoak izan ditugu beste askoren artean señalatuena Aita Larramendi beargilletsua, Astarloa jakintia eta Erro zentzu aundikoa.»

Y ahora una pequeña observación al señor Echaide, para que la

(21) Agustín Pascual Iturriaga. Diálogos basco-castellanos para las escuelas de primeras letras de Guipúzcoa. Hernani, 1842. Este librito fue reeditado en 1857 por el príncipe Bonaparte, manteniendo su título original, acompañándolo de traducciones vizcaína, labortana y suletina. Euskal-Esnalea reeditó esta edición cuádruple en 1914, con el nombre de Jolasak, pero sin la correspondencia castellana y con algunos retoques de G. Múgica. En 1963 "Auspoa" ha reeditado la primitiva, con el mismo título de "Jolasak" y con la parte castellana.

tenga en cuenta en futura edición de su lindo libro «Amasei seme Euskalerriko». En la pág. 110 (capítulo dedicado a Iztueta) reproduce unos párrafos que dice son del prólogo del libro «Guipuzkoako Dantzak». Convendría aclararse que se trata del libro «Euscaldun anziña-anziñaco...» —o sea la cuarta parte del Guipuzcoaco Dantzac— cuyo prólogo, como he dicho antes, está en castellano. Los que ignoran este detalle, y que tampoco saben que los trozos de ese prólogo que en vascuence reproduce Echaide están traducidos por él —porque no lo advierte— pueden llamarse a engaño sobre el vascuence de Iztueta, que no es tal, claro, sino «vascuence de Echaide.»

\* \* \*

Es notable la tendencia de Iztueta a acumular adjetivo tras adjetivo, bien pospuestos al nombre, bien antepuestos y relacionados con el sufijo *-ko*. Tres, cuatro y hasta cinco para un solo sustantivo. Esto contribuye a hacer su estilo «conceptuoso y enfático.» Y de paso dificulta la traducción. Esta podría hacerse evitando la ampulosidad del original; pero creo que lo que así pudiera ganarse en elegancia y sobriedad se perdería en exactitud, en fidelidad. Ya sé que hay diversos criterios sobre la manera de traducir. Habría mucho que hablar sobre el tema. Me limitaré a copiar el resumen que hace Pablo Shostakovski de su artículo «La experiencia rusa» (El arte de la traducción):

«Al traductor contemporáneo se le exige actualmente en Rusia la reproducción exacta de la semántica, de la fonética y del estilo original, así como del encanto poético y de la forma artística, sin los cuales no hay obra de arte. Para eso se necesita no sólo un análisis científico del original, sino también la penetración emocional en la biografía espiritual del autor, en la medida en que ésta se refleja en la obra que está por traducir. Y si estas condiciones no se cumplen, la traducción debe ser clasificada como una de aquellas obras de las cuales el gran poeta Zukovski dijo: «La mayoría de las traducciones pueden ser comparadas con rumores falsos que alteran aun la verdad más evidente.» (Ver nota 3.)

Mucho pedir es... pero me parece bien que también por estas tierras aspiremos a lograrlo. Quizás nuestra futura «Asociación de Traductores nos ayudará... Y mientras nuestros traductores de altura hallen ocupados en empresas de grandes alientos, los de secano apechugaremos con las que buenamente podamos.

Cierro estas deslavazadas líneas que he querido dedicar a nuestro escritor «más conocido por la fama que por la lectura de sus obras,

como suelen ser los clásicos», que dice Michelena (22), con la traducción del Prólogo de su libro *Guipuzcoaco dantzac*, precediéndola de un pequeño elenco de libros y artículos que de un modo u otro tratan de Iztueta, del hombre, del escritor y del artista. El libro que nos hable exhaustivamente del bailarín-escritor, está aún por escribirse.

\* \* \*

## OBRAS DE IZTUETA

1.—*Guipuzcoaco dantza gogoangarrien condaira edo historia, beren soñu zar eta itz neurtu edo versoaquin*. Baita berac ongui dantzatzeco iracaste edo instruccioac ere. Obra balio andicoa eta chit premiazcoa Guipuzcoatarren jostaldia gaitzic gabecoaquin lendabizico etorqui España argui eta garbi aien oitura maitagarrien gordacaitceco. — Donostian 1824. Baroja. En 4.º 185 págs. Reeditada en Tolosa por Eusebio López en 1895. 206 págs.

2.—*Euscaldun anciña anciñaco, ta are lendabizico etorquien dantza on iritci pozcarri gaitzic gabecoen soñu gogoangariac beren itz neurtu edo versoaquin*. Donostian 1826. Ignacio Ramón Baroja. — Reeditada modernamente bajo la dirección del P. J.A. de Donosti.

Es la música de 52 composiciones, que constituyen la cuarta parte de la primera obra citada.

3.—*Guipuzcoaco Provinciaren condaira edo historia*. Donostian 1847, Baroja. 520 págs. en 4.º. Sorarrain dice en su «Catálogo de obras eúskaras»: «Esta obra es muy popular en el país bascongado, y esta edición se llevó a cabo bajo los auspicios de la Diputación foral de la provincia de Guipúzcoa.»

4.—*Carta eguiten diona D. Juan Ignacio Iztuetac apez D. Juan José Mogueli, Aita beacurtsu fraile Santa Teresacoac Plauto euscaldunaren icenarequin izquidatu duen obrachoaren gañean, ceña arguitaratu duen Moguel berac*. Donostian 1829, Baroja. 43 págs. 12.º. Consta de dos partes, una en vascuence y otra en castellano. Esta última como he dicho se atribuye a Iturriaga.

\* \* \*

(22) Luis Michelena. "Iztueta y Rentería", en la revista "Oarso", de Rentería. 1963, pág. 17.

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

MANTEROLA José. — Cancionero vasco. Tomo 1.º págs. 35 a 39. Reproduce la poesía Contzesíri con su traducción castellana y notas gramaticales de tipo general. Hace el elogio, repetido por varios autores, de la frase «bellísima y muy gráfica» con que comienza la citada poesía: «Maite bat maitatzen det maitagarria...» Muy otro sentimiento evoca esa frase en Usoz y del Río en su carta al conde Gräberg.

EHEGARAY Carmelo. — «De mi país». Miscelánea histórica y literaria. San Sebastián 1901. Dedicada las diez primeras páginas a Iztueta. Dice allí: «El nombre de Iztueta es popularísimo en la Euskal-erria; pero por amarga ironía de la suerte, su fama no se funda en lo que él tenía más digno de pasar a la posteridad. Considerábasele como un inteligente director de comparsas de baile, como un aficionado a las letras vascongadas...»

En las páginas 179-183 del mismo libro vuelve a ocuparse de Iztueta y de su libro de bailes: «...aunque la lengua de este libro quede todavía muy lejos de la abundancia y pureza que ostenta la de otro más célebre que compuso siendo ya viejo, y que denominó historia de Guipúzcoa...»

GASCUE Francisco. — «El aurreku en Guipúzcoa a fines del siglo XVIII según Iztueta». San Sebastián 1916. Publicado también en las páginas de Euskal-erriaren alde. Su título dice claramente qué aspecto de Iztueta trata. Muy interesante para mí la confesión con que da principio a su trabajo: «Me parece a mí mismo increíble el no haber leído por completo la célebre obra de Iztueta sobre los bailes antiguos de Guipúzcoa hasta hace pocos días. El artículo de Euskal-erriaren alde describiendo el modo que tenían de tocar los tamborileros de aquellos tiempos (ver más abajo) ha despertado mi curiosidad y me ha decidido a subsanar la falta, estudiando despacio lo que escribió el buen ciudadano de Zaldivia. Varias veces había tenido el libro en mis manos, y varias veces me había enterado de alguno que otro capítulo suelto, al acaso. De esas rápidas exploraciones, sacaba siempre la opinión de que era pesada su lectura y de ningún interés. He cometido un grave pecado de ligereza; de él me acuso, como particular y como vasco.» Y no menos interesante, porque confirma mi propia opinión — esto es siempre halagador — acerca de la pretendida ignorancia de Iztueta: «Además el hijo de Zaldivia no era, verdaderamente, persona ilustrada; él mismo, exagerando sobremanera y fuera de medida su ignorancia, dice en el prólogo del libro que aprendió penosamente (ozta-ozta) a leer, sin enseñanza de escuela.»

ORMAECHEA Nicolás («Orixe»). — «Euskal-literatura'ren atze edo cdesti laburra». Ya citada. Vio la luz en Euskal-esnalea durante 1927. Es sensible que trabajo tan estimable no haya recibido aún los honores de una edición.

Id. Id. — «Iztuetaren euskera. Iztueta'k erabili zuan euskeraren azterketa». En vasco. Apareció este trabajo en Euskal-esnalea. 1930, abril. N.º 316, págs. 61-65. Ya he reproducido de él lo que interesaba, en las páginas anteriores.

IMAZ J. M. — «El centenario de un dantzari». En Boletín de Amigos del País, año 1945, cuad. 1.º págs. 407-414. Trabajo interesantísimo, bien documentado y hecho con cariño por su biografiado. Lo recomiendo calurosamente.

BARANDIARAN Salvador. — «Estética de José I. de Iztueta». En el Boletín de A. del P. año 1959, págs. 417 ss. Asunto muy específico, no relacionado con nuestro objeto, pero demostrativo de la gran importancia artística del libro de Iztueta.

ECHAIDE Yon. — «Amasei seme Euskal-erriko». Zarauz. «Kuliska Sorta». 1958. 16 biografías de otros tantos vascos ilustres. Este estudio y el de Ormaechea son los que más abordan la obra de Iztueta desde el ángulo gramatical.

DONOSTIA P. J. A. de. — «Historia de las Danzas de Guipúzcoa». La he mencionado en este artículo, pues constituye la traducción compendiada del famoso libro del dantzari, y en parte me ha movido a emprender mi traducción.

MICHELENA Luis. — «Historia de la literatura vasca». Madrid 1961. Iztueta, págs. 112-113.

VILLASANTE Cortabitarte, Luis. — «Historia de la literatura vasca». Bilbao 1961. Págs. 247-51.

IRIGARAY Angel. — Su reseña del libro de Yon Echaide antes citado en la sección de Bibliografía del Boletín de A. del P. Año 1958, cuaderno 2.º, págs. 278-81. En ella nos da a conocer la carta del cuáquero Luis de Usoz y del Río sobre Iztueta. Usoz nos presenta a un Iztueta «tremendo», barojiano; nos da noticia del «chivato» de su hermano y pormenores poco edificantes de la Conchesi, su novia, luego esposa y musa suya en la célebre poesía «Maite bat...» quien se hallaba en la misma cárcel que él; donde, según insinúa melévolamente Usoz, «se ocupaba en lo que indican aquellos versos...» Después nos dice que

la segunda mujer de Iztueta era «no menos famosa ni buena moza que lo fue la Conchesi». Pues... ¡caray con Iztueta! (¿o... ¡caray con Usoz!?)

«IBAR».—Genio y Lengua. Tolosa 1935. Moco-roa Hermanos. En página 124, después de reproducir algún trozo de Jovellanos traducido por Iztueta al vascuence, presentándole como prueba de la influencia nociva del Diccionario Trilingüe de Larramendi, dice así: «Y por lo que hace a Iztueta que, puesto en trance de traducir, parece ahí haberse perdido en un laberinto de enredos y confusiones, bien se ve en el citado libro de las Danzas, y mejor aún en su Historia de Guipúzcoa, que al escribir por su cuenta, sabía manejar un euskera suelto, donoso e insinuante».

Hay también dos artículos que veo muy citados, pero que no he podido consultar. Uno es de N. Ormaechea, «Iztueta y sus canciones», en Euskal-esnalea, enero de 1931, n.º 325. Y J. A. de Donostia, «Iztueta, la poesía vasca y el churripampli». En la revista Lecároz, mayo-septiembre 1952.

\* \* \*

La revista Euskal-erria reprodujo, en diversas ocasiones párrafos sacados de las obras de Iztueta. Entre otros, «Guipuzcoatarrak plaza agirikoetan jokatu oi-dituzten pillota-partiduak» (Tomo 15, segundo semestre, 1886, págs. 262-63). Un párrafo del prólogo de Guipuzcoaren condaira, relativo al vascuence como medio para mantener los fueros, en la página 493 del mismo tomo. En el tomo 13 (1885, 2.º sem.) «Iztuetaren esan bat» de Antonio Arzac. En el mismo tomo, pág. 94 y en castellano: Un dictamen acerca de la obra El verbo vascongado de Fr. Mateo de Zavala. Y en la pág. 282 del mismo, la firma autógrafa de Iztueta.

Durante los primeros años del siglo actual, se reprodujeron en la misma revista, bastantes fragmentos del Guipuzcoaren Condaira. Si mal no recuerdo, fue entre 1905 y 1907.

En cuanto a traducciones al castellano, ya hemos dicho que no se ha hecho más, de obra alguna de Iztueta, que el compendio del P. Donostia. Pero hay alguno que otro fragmento. Yo conozco uno, y es posible que no sea el único. El que digo se publicó en Euskal-erria desde el 30 de julio de 1915, N.º 110, págs. 419-23, titulado «Cómo tocaban los antiguos tamborileros». No lleva firma. Es una traducción exacta en términos generales, con alguna que otra omisión, aunque, a mi juicio, con excesiva retórica. Pensará el lector que eso es precisamente lo

que conviene a Iztueta. No siempre, porque éste sabe ser también conciso a veces. Cuando nos habla de las cualidades del tamborilero, dice Iztueta literalmente: «Y si algún forastero (de pueblo vecino dice él) salía a bailar, lo primero que haría el tamborilero era preguntarle si quería o no que tocase melodías antiguas; con esta pregunta le haría comprender que era un tamborilero competente» (bear bezalako). La traducción que nos ocupa dice así: «Pero si un forastero se disponía a tomar parte en la fiesta, el mismo tamborilero se le acercaría a preguntarle si deseaba bailar al son de antiguas danzas; esta pregunta ponía de relieve las habilidades múltiples del tamborilero y realizaba sus dotes de ejecutante.»

Se ve pues que esta traducción, un tanto libre, quiso tener en cuenta, más que el estilo del autor, la divulgación de los hechos por él narrados. De su eficacia es testigo Gascue, pues despertó en él su curiosidad e interés por Iztueta y le movió a escribir y publicar su libro mencionado.

\* \* \*

Ojalá que la lectura del prólogo a sus danzas, que he puesto en castellano y presento a continuación, despierte igualmente el interés y la curiosidad de algún moderno investigador, el cual contribuya con su aportación a enriquecer la bibliografía iztuetaña y a esclarecer no pocos puntos oscuros de su asendereada existencia.

## PROLOGO

### de "Guipuzcoaco dantza gogoangarrien condaira"

*Traducción de R. Bozas-Urrutia*

Ya sabemos, queridos compatriotas, que por nuestro origen somos españoles netos, procedentes y sucesores de los antiguos y aún de los más primitivos, y por ello los más puros, los más finos, los más leales y los más nobles; que jamás hemos estado —ni tampoco lo hemos deseado— bajo el yugo de amos extranjeros.

Este nombre honroso de vascos ha sido y será siempre respetado entre todos los habitantes de la tierra. Pero, ¿por qué razón? No por otra, sino porque en nuestras honestas (1) costumbres, en nuestras danzas maravillosas, en nuestras viejas y memorables melodías, en nuestras agradables diversiones, y sobre todo en nuestra sabia, dulce y meliflua lengua, se revelan claramente la naturaleza ingenua de los venturosos hombres primitivos y los vestigios indudables de las justas y amables leyes que ellos establecieron para la felicidad de todos nosotros.

Entre todos los idiomas que hasta hoy se han conocido, solamente nuestro fiel y sensatísimo vascuence ha conservado, limpia y exactamente, bajo su techo, los nombres de cuantas cosas hizo Dios para el servicio de todos los humanos; y ello con tanto esmero que cualquiera puede conocer fácilmente a quién corresponde cada cual.

La demostración de esta verdad, pese al desabrimiento de tantos avinagrados enemigos, se halla, investigada por muchos eruditos, en las numerosas y afanadas obras que han publicado; de tal manera que, incluso aquellos no vascos que hasta ahora se empeñaban en negarlo, nos conceden esta dulcísima satisfacción, superior a cuanto de nosotros pudiera decirse.

Grande es nuestra deuda para con aquellos hermanos nuestros, leales, laboriosos y sabios que, llenos de amor por aquel su origen y por

---

(1) Oneski dice Iztueta, empleando como adjetivo lo que es un adverbio (honestamente).

las amables costumbres de su patria, tras abordar con entusiasmo pesadísimas tareas y de sostener dura lucha (2) contra muchos enemigos poderosos, a todos vencieron y aplastaron. Tales han sido, entre otros muchos, el activo Larramendi, el sabio Astarloa y el sesudo Erro.

Son realmente increíbles los duros trabajos y los esfuerzos tremendos que han realizado esos hombres ilustres, hasta poner a nuestro amado, dulce y hoy arrinconado vascuence —tras de acicalarlo y pulirlo con sus ricas y hermosas galas primitivas—, ante los ojos de todo el mundo, para que éste conociera hasta dónde llega su grandeza. Por ello nos vemos ahora todos los vascos, satisfechos y honrados hasta más no poder, tras de reconocer Hervás Panduro, Masdeu, Scalígero y otros sabios varones no vascos, en sus notables obras, que fueron vascas las primitivas familias que vinieron a España. Por consiguiente, nadie puede negar que nosotros somos de la estirpe de aquéllos.

Uno de los mayores afanes, de las mayores ansias del hombre, es remontarse directamente hasta los venturosos hombres primitivos, para contemplar claramente, sin recurrir a la imaginación, su naturaleza sencilla, limpia y dichosa. Con este objetivo se han afanado los hombres más sabios que se han conocido, devanándose los sesos, buscando aquí y acudiendo allá, por hallar siquiera un sendero que los condujese hasta aquella cúspide; mas, excepto los vascos, ninguno ha obtenido el menor resultado.

Ya sabían el famoso Pitágoras, y Platón, y Plutarco y otros muchos estimados colegas suyos, que ese venturoso camino debía hallarse en el idioma primitivo; pero como no conocían éste, la emprendían hoy con uno, mañana con otro, despedazando a éste, desmenuzando a aquél, quitándole al de aquí, añadiéndole al de allí, haciendo todos los remiendos imaginables, y finalmente se quedaban sin saber por dónde habían entrado, ni por dónde andaban, ni por dónde debían salir. Pero a aquellos hermanos nuestros que antes he citado, su sabia lengua nativa, tendiéndoles su suave, tierna y cariñosa mano, los ha hecho ascender hasta aquellos dichosos tiempos prehistóricos, enseñándoles, de paso, muchas cosas notables, valiosas, elevadas y sutiles, ignoradas por las más antiguas y famosas historias.

Viendo pues que en el vascuence y en las costumbres y en las inocentes y amables diversiones de los vascos se hallan tantas materias estimables, ¿qué vasco habrá que no quiera, no ya solamente tenerlas, sino también adornarlas pulcramente, hermosearlas, darles elegancia y exhi-

(2) "Guda" emplea Iztueta. En el dic. de Larramendi y en los de su escuela, *guda* es siempre lucha, combate, pelea; no guerra.

birlas? No creo que haya nadie tan descastado; mas con todo, si hubiese alguno que otro de esos orgullosos, fatuos, que creen que saben todo lo habido y por haber, y que al oír el nombre de los memorables bailes, viejas melodías y diversiones, avinagrado y esquivo diera en hablar mal de ellas, no hay que preocuparse lo más mínimo, teniendo como tenemos a nuestro favor a los hombres más ilustrados.

Hace ahora cinco años, un joven caballero, de los más destacados de esta leal ciudad (3), me vino a ver en nombre del Ayuntamiento, para que le hiciese el gusto de enseñar todas las viejas y memorables melodías que yo supiese, al tamborilero Latierro, con objeto de que, escritas por éste, las conservasen a perpetuidad en el Archivo Municipal.

Igualmente, cierto noble y relevante ciudadano, me manifestó cuánto desearía que yo enseñase todas las clases de bailes guipuzcoanos que supiera, con sus interesantes melodías, a los muchachitos de la cariñosa Casa de la Misericordia, para que éstos hiciesen renacer las honestas costumbres de sus y nuestros amados antepasados.

He cumplido lo mejor que he sabido, tanto los deseos de aquel joven como los de este distinguido señor, y he sentido sumo placer viendo exhibirse con toda propiedad, en la nueva, hermosa y excelente plaza de San Sebastián, y como queriendo compensarnos de su larga ausencia, nuestra atrayente danza de hombres, la honrosa danza de espadas, la admirable danza de los escudos, el alegre villancico, la muy armoniosa danza de señoras — representada por señoritas — y las viejas y memorables melodías, proporcionando un placer indescriptible a todos los espectadores.

Habiéndose, pues, estos alegres e inocentes juegos mantenido tan íntegramente desde las primeras edades del mundo hasta nuestros días, ¿no es doloroso e incluso vergonzoso, que sus legítimos dueños los dejen perderse, olvidarse y desaparecer con tanta facilidad? Pues ¿y no piensan algunos ignorantes, frívolos, vanos y ruines que, porque tienen el nombre de antiguas, son cosa injuriosa? No, queridos compatriotas, no son, no, estas memorables diversiones, ni vergonzosas para nosotros, ni mucho menos aún dañinas, sino de aquellas que merecen ser amorosamente mimadas y convenientemente mantenidas.

Por ello os ofrezco 36 clases de bailes propios, exclusivos de los guipuzcoanos, cada cual con su melodía y su letra; y también unas instrucciones para bailarlos bien; dándoos a conocer, de paso, con toda claridad, cómo y por qué ha sobrevenido la pérdida de estas amables

(3) San Sebastián.

costumbres. Y al mismo tiempo os daré un remedio muy eficaz, fácil y económico, para elevarlos, debidamente saneados, reanimados, hermo-seados y engalanados, hasta el altísimo lugar en que otrora estuvieron.

Para ello dividiré este librito en cuatro partes. En la primera daré noticia de los tamborileros intuitivos y describiré el carácter de los hon-rados y hábiles danzarines de su tiempo.

En la segunda, las feas y repelentes cabriolas que ejecutan los «vo-latineros» que actúan a los charlatanescos sonos de los modernos musi-cazos (4).

En la tercera pondré las instrucciones para bailar adecuadamente aquellas 36 clases de danzas tan nuestras.

Y en la cuarta, la música de las memorables melodías antiguas, con sus letras.

Nadie piense que he comenzado esta tarea por presumir de sabio, ni menos por alcanzar notoriedad; sino porque, sintiendo por mi ven-turoso origen, al par que por las honestas costumbres de mi patria, un cálido, vivo y encendido amor, veo que éstas se hallan en la agonía, pidiendo a voces una ayuda, sin que nadie quiera tenderles una mano.

Ya sé que para abordar un tema de tanta altura harían falta una lengua más sutil que la mía y una pluma más afilada, pues soy un hombre sin estudios, de muy poca instrucción, apenas con la suficiente para leer; que no sabe otro idioma que el que mamó en la niñez, y éste tampoco como debiera, sino tal y como lo aprendió de su madre. Por ello confieso sinceramente que las personas instruidas me hallarán mu-chos errores y muchas palabras equivocadas. Con todo, espero que com-prendan que nada más puede hacer un hombre tan poco capaz como yo.

También quiero convencerme de que habrá algún guipuzcoano que, supliendo debidamente mis deficiencias, corregirá las faltas y adornará cuidadosamente las memorables diversiones de su tierra natal.

Que así suceda en tanto perdure la limpia y vigorosa sangre de los vascos.

---

(4) Me siento incapaz de traducir con la exactitud deseada, todo el sentido irónico que Iztueta encierra en este párrafo, revelador del desprecio que sentía por aquellos “renovadores” de la música y el baile popular vascos. Prefiero que el lector iniciado lo haga por su cuenta, y para ello le copio el texto original: “Bigarrengoan, oraingo otsaquindari edo musico-aundien soñu-be-ri berrichuetan dabilztan zilipurdicariac eguiten dituzten itzul-amilca ichusi nazcagarriac”.